Emergentes y sumergidos

Mientras unos permanecemos *sumergidos* en aguas turbulentas, otros navegan a *toda vela* directos a buen puerto, participando en el rescate de todo aquel que consigue mantenerse a flote. Alemania es uno de esos supervivientes: gracias a sus exportaciones, las inversiones y la confianza de sus mercados roza en estos momentos, y para envidia de sus vecinos, el pleno empleo.

Carolina López Álvarez

Lo dice claramente el informe 'El Mundo en 2050', elaborado por PwC[1], «la crisis financiera global está acelerando el desplazamiento del poder económico mundial hacia las economías de los grandes países emergentes, que alcanzarán una dimensión superior a las pertenecientes al G7, el grupo de naciones más industrializadas, en el 2017».

Al contrario de lo que ocurre en los países más desarrollados, los considerados «países emergentes[2]» están experimentando crecimientos muy superiores al resto del mundo. Según los datos del mencionado informe, China se convertirá en la mayor economía en el 2018 por delante de Estados Unidos, lo que supondrá una transformación integral del panorama mundial.

El producto interior bruto (PIB) del grupo calificado como E7, conformado por China, India, Brasil, Rusia, Indonesia, México y Turquía, superará al estimado para el G7 en seis años y casi lo duplicará en el 2050. A los denominados BRIC (Brasil, Rusia, India y China) se están uniendo otros países con alto potencial de crecimiento, que irán escalando *puestos* en los *rankings* ante la atenta mirada de los mercados occidentales. Constituyen lo que Jim O'Neill, economista de Goldman Sachs Group Inc. y autor del acrónimo BRIC, ha optado por denominar «mercados de crecimiento», como una evolución del concepto de «emergente».

El caso alemán

Ante esta situación, aquellos mercados occidentales que mantienen relaciones comerciales con los países emergentes están capeando mejor la crisis económica. Este es el caso de Alemania que, según los últimos datos, ha experimentado un crecimiento de un 3,6 % en el 2010, su mejor cifra en 20 años, logrando reducir su tasa de paro hasta el 7 %. Además de situar en las exportaciones la razón de tal vertiginoso avance —Alemania es el segundo mayor exportador del mundo después de China[3]—, los expertos coinciden en aludir a los altos niveles de competitividad alcanzados por Alemania tras las reformas emprendidas hace más de una década, como «factor esencial».

Federico Steinberg, investigador principal de Economía y Comercio Internacional del Real Instituto Elcano, aclara que «además de tener una serie de fortalezas estructurales históricas, Alemania hizo en los años 90 la mayoría de las reformas estructurales que se le están exigiendo ahora a todos los demás países de la zona euro». Aunque Alemania sufrió las consecuencias del derrumbamiento de las exportaciones mundiales en el 2009, continúa Steinberg, «una vez que los países emergentes comenzaron a comprar de nuevo bienes alemanes, la economía germana consiguió rápidamente un crecimiento bastante sólido, basado especialmente en exportaciones de manufacturas que muy pocos países europeos son capaces de hacer con buena productividad».

Por otro lado, el hecho de que «hayan realizado un ajuste fiscal, que posiblemente no era necesario», dice Steinberg, «ha dado mucha confianza a los inversores», lo que ha tenido su correspondiente repercusión sobre el bono alemán.

Solidez industrial y empleo cualificado

José María Casado, economista y miembro de la Comisión Permanente del Consejo General de Economistas, comenta a este respecto que «la razón del crecimiento de una economía cuando entra en crisis es su capacidad para llevar a cabo cambios en la estructura productiva de esa economía. Y Alemania lo ha hecho. Su industria sigue generando un empleo cada vez mayor y más cualificado, cuestión esencial para que sea sostenible en el tiempo» y no tan vulnerable a las crisis o los cambios. Los países con una mayor solidez en sus exportaciones son los países más punteros de la exportación de sectores muy competitivos como alta tecnología, automóviles, máquinas y herramientas, electrónica, química y farmacéutica.

Casado incide en que «es precisamente el sector industrial y el de servicios el que está generando más empleo en el país germano, concretamente en las ingenierías, la enfermería y profesiones asociadas a problemas relacionados con el ámbito social.

En términos generales, «la economía alemana está basada en la productividad, donde la cualificación y el mérito determinan el estatus salarial de cada uno, lo que la hace mucho más competitiva. Además, es una economía abierta a los mercados internacionales», dice Casado, donde sus exportaciones no están dirigidas a una zona de mercados concreta, sino que tiene un mercado muy diversificado, lo que le otorga una gran seguridad.

No obstante, advierte Casado, «la economía alemana tiene una cierta debilidad por el tema del sistema bancario,

[1] Informe *The World in 2050. The accelerating shift of global economic power: challenges and opportunities*, elaborado por PwC. Enero 2011.
[2] Se considera como «emergentes» a aquellos países en vías de desarrollo con una renta media o baja y que se caracterizan por un especial dinamismo económico.
[3] Dato extraído del *Informe sobre el comercio mundial 2010. La situación del comercio en 2009-2010* de la Organización Mundial del Comercio.

©Sergej Khackimullin

que no se corresponde con este poderío industrial». Este hecho genera desconfianza aunque está poco a poco recuperándose, gracias a la buena salud del mercado laboral y al incremento de los salarios previsto para el 2011. Se espera que esto anime a la demanda interna, factor de especial relevancia para la recuperación de una economía.

En las conclusiones del informe 'Poner fin a la divergencia de competitividad entre Francia y Alemania'[4], presentado el pasado 20 de enero por el Ministerio de Economía, Finanzas e Industria de Francia, se recogen las principales razones que explican la superioridad de Alemania frente al país galo. La solidez de un sistema basado en la exportación, en la fortaleza de su cultura industrial y en el fuerte apoyo a la investigación son algunos de los componentes del éxito germano.

La cultura del esfuerzo y la colaboración

«Lo que habría que copiar de los alemanes», reconoce el economista, «es la cultura del esfuerzo». España está viviendo una crisis más moral que económica, una crisis social, donde los valores relativos se han alterado significativamente. «Hay que abogar por un proyecto común y solidario», reconoce Casado. En el informe francés anteriormente mencionado se hace alusión asimismo a la solidez financiera de las empresas alemanas y al espíritu de colaboración existente.

José María Casado: «La razón del crecimiento de una economía cuando entra en crisis es su capacidad para llevar a cabo cambios en la estructura productiva de esa economía. Y Alemania lo ha hecho. Su industria sigue generando un empleo cada vez mayor y más cualificado, cuestión esencial para que sea sostenible en el tiempo.»

Por otro lado, José María Casado también menciona la necesidad de caminar hacia una cultura de contención de precios frente a la especulación, ya que esta lleva siempre a la descomposición del sistema económico. En este sentido, no se trata tanto de hablar de austeridad sino de impulso, capacitación, esfuerzo y, por supuesto, de un sistema educativo solvente. La capacidad de emprendimiento y el fomento del capital humano se alzan como otras claves para el futuro.

Porque el juego de la economía es, afirma Casado, «un juego de equilibrios y esos equilibrios se consiguen a través de variables de naturaleza ecológica, social, cultural, medioambiental, etcétera. Pero, por supuesto, también es resultado de la confianza y desconfianza de los agentes sociales que están participando en el proyecto como ciudadanos, empresarios o trabajadores». Este es el reto que se le presenta a nuestro país y a otros Estados europeos si quieren salir a flote pero, sobre todo, si quieren participar en la *regata* internacional que ya se está disputando porque, como señala John Hawksworth, economista jefe de Pwc, el cambio sobre el poder económico mundial «va a generar nuevos desafíos y oportunidades para las compañías de las economías industrializadas». Por un lado, comenta Hawksworth, «aumentará la competencia con las multinacionales de las economías emergentes en sectores como el financiero, en los que la crisis financiera global ha golpeado más duramente en Occidente que en Asia o Latinoamérica; y por otro, el rápido avance de los mercados de consumo en las economías emergentes, asociado con el vertiginoso crecimiento de las clases medias, creará nuevas oportunidades para las empresas occidentales que logren establecerse en dichos mercados». ¿Estamos preparados? ■

[4] El informe titulado *Mettre un terme à la divergence de compétitivité entre la France et l'Allemagne* fue encargado por el Ministerio de Economía, Finanzas e Industria francés al instituto de estudios económicos Coe-Rexecode. Enero 2011.

©carlos castilla